



Biblioteca Joaquim Folch i Torres



Parc de Montjuïc
08038 Barcelona
www.museunacional.cat/biblioteca-i-arxiu
93 622 03 60
biblioteca@museunacional.cat

Horari:
De dilluns a divendres, de 10 a 18h
Agost: de dilluns a divendres, de 10 a 14h



EL MANNÀ DEL CONEIXEMENT

EL MANÁ DEL CONOCIMIENTO

Amédée Houx Lieu

Del 1 al 5 de diciembre//2014 · www.somethingsaboutamedee.com

Biblioteca Joaquim Folch i Torres · Museu Nacional d'Art de Catalunya

EL MANNÀ DEL CONEIXEMENT EL MANÁ DEL CONOCIMIENTO

“Si escuchamos únicamente el mortífero canto de sirenas que nos impele a perseguir el beneficio, sólo seremos capaces de producir una colectividad enferma y sin memoria que, extraviada, acabará por perder el sentido de sí misma y de la vida. Y en este momento, cuando la desertificación del espíritu nos haya ya agostado, será en verdad difícil imaginar que el ignorante homo sapiens pueda desempeñar todavía un papel en la tarea de hacer más humana la humanidad...”

(Nuccio Ordine, La utilidad de lo inútil)

En la situación actual en la que el capitalismo post-moderno ha invadido todos los ámbitos de la vida, las preocupaciones de los gobernantes se reducen muchas veces a la mera creación de empleo para abastecer a la población con nuevos flujos de capital. Cualquier otra responsabilidad social, como la inversión en cultura, parece ser secundaria, o incluso superflua. Sólo está justificado financiar el acceso al conocimiento si el gasto se puede rentabilizar directamente y revierte de forma inmediata en la cadena económica. Es la diferencia entre apoyar únicamente la “formación profesional” o invertir también en la formación cultural. Sin embargo, permitir que los ciudadanos reflexionen, generen pensamiento crítico y consigan madurar una visión del mundo propia gracias a la filosofía, la literatura, la historia, el arte, etc., no sólo no da dinero rápido, sino que puede ser considerado como peligroso y contraproducente por un gobierno que tan sólo ansíe mantener su posición en el poder. Es bien sabido que los trabajadores alienados son más útiles para las élites que los pensadores libres.

Aún así, ya desde las Naciones Unidas los parámetros que se emplean para medir el grado de desarrollo de

cualquier sociedad son el PIB per cápita, la esperanza de vida pero también (y es preciso subrayar esta idea) la educación. Una sociedad con pleno empleo podría ser a la vez una sociedad subdesarrollada, si no se protege y fomenta su nivel cultural; en efecto, en las civilizaciones esclavizadas nunca ha faltado el trabajo.

Es por esto, por lo que surge el proyecto artístico “El maná del conocimiento”. El término maná hace referencia por un lado, al alimento milagroso que Dios envió al pueblo de Israel para que pudiera sobrevivir en su travesía por el desierto, y por otro alude a un bien o don que se recibe gratuitamente. Y es que las bibliotecas públicas, precisamente proveen de forma desinteresada de ese sustento sagrado para cualquier trayectoria vital que es la cultura. Por ello en dicha instalación, se establece un paralelismo entre el alimento corporal y el alimento de la sabiduría, tratando de visibilizar aquello que resulta tan difícil de cuantificar: que la cultura también nos alimenta.

De este modo, se pretende invitar a la reflexión sobre el deber de valorar ambas necesidades por igual, y no priorizar tan sólo aquellas cuestiones fácilmente capitalizables, en un universo utilitario en el que se presuponga cada vez más -tal y como afirma Ordine- que “un martillo vale más que una sinfonía, un cuchillo más que una poesía, una llave inglesa más que un cuadro: porque es fácil hacerse cargo de la eficacia de un utensilio mientras que resulta cada vez más difícil entender para qué pueden servir la música, la literatura o el arte.”

